

Lo que enseñan las redes sociales sobre la intención agresiva y la tendencia a la agresividad

RAQUEL CORS ULLOA

En 1948, durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, Jacques Lacan (sin limitarse a la postguerra) estudia la agresividad en psicoanálisis, agresividad concerniente al movimiento psicoanalítico, es decir a otro tipo de guerra, que en tanto psicoanalistas requerimos detenernos para leer a la letra (2005).

La formación de un analista, (que se escande en un work in progress permanente) va examinando minuciosamente los alrededores del malestar de la cultura de su época. Por ejemplo, los fenómenos (que etimológicamente significa “lo que se muestra”) nos muestran bastante sobre los modos de goce contemporáneos y lo que ellos en su excesiva generosidad enseñan para nuestras lecturas, hoy.

Hoy en día, contamos con muestras contundentes que ilustran el binarismo: intención agresiva y tendencia a la agresividad. Este binarismo se hace evidente por medio de una de las caras de las redes sociales, (hay varias, pero esta vez ceñiré una) la que, sin tocar el aspecto clínico ni terapéutico, toca a la agresividad neurótica o psicótica, pues las redes

nos otorgan consideraciones muy precisas sobre la técnica analítica, así como la respuesta a la agresividad.

En otras redes, las redes del significante, un analista (en la intimidad, en lo íntimo meo, del dispositivo analítico) escuchará otra cosa, más cerca del todestrieb, esa pulsión de muerte que habita en lo más íntimo de cada uno y no siempre se ve. Sobre esa intimidad se articulará el bien decir de la técnica analítica y la agresión, demostrando que la presencia del analista sí responde a la agresividad del sujeto, no como otro sujeto, sino como pueda hacer con lo que hay, es decir con lo que le surja en el camino de las delicias de la intimidad que suelen sorprender en cada sesión, pues no hay un estándar para esa respuesta, mucho menos cuando el fantasma y las identificaciones quedaron para la historia. Una posibilidad se da, por una parte, imponiendo una renuncia a la agresividad y, por otra parte, permitiendo la agresividad verbal, también a nivel de la proyección sobre el analista, de tal modo que sea una paranoia dirigida.

En la tesis IV de “La agresividad en psicoanálisis” (2005), Lacan da cuenta de la permanencia de agresividad que suele haber por el hecho de estar vinculada a la estructura del yo, cabe señalar que se trata del yo de “El Estadio del espejo” (2005: 86-93), que tanto nos enseña sobre la relación fundamental de un yo agredido o agresor; de tal manera que la paranoia está vinculada al corazón del yo humano, nadie escapa de ella. (Lacan: 2005).

Seguidamente, unas páginas más adelante en “La agresividad en psicoanálisis” (2005), Lacan nos propone una quinta tesis, en la que finalmente presentará la perspectiva del lugar del analista en la cultura. Este punto nos toca especialmente a la hora de leer lo que es gozar-en-red, pues un analista que se forma gracias a las formaciones del inconsciente y los claroscuros de los fenómenos sociales de la época sabrá a qué me refiero cuando propongo ir a la letra de lo que se juega en lo analítico y que no siempre salta a la vista.

Lo cierto es que hay fenómenos que nos convocan a leer analíticamente lo que se sostiene detrás de una malla bordada por lo imaginario y

lo simbólico, lo que hay detrás de imágenes y dichos: voraces, seductores, inquietantes, morbosos, obscenos, reveladores, denunciadores, solidarios, y algunos tipos de amor al prójimo que deslizan intenciones agresivas y tendencias a la agresividad. Es ahí que un analista se detiene, en una lectura sin pasiones, para pasar a escuchar lo que cada sujeto le dice cuando su voluntad se distingue de lo que hace.

Ese querer decir, una vez a la semana, dos veces, o diez, es una voluntad de decir, que con Lacan podríamos llamar voluntad de goce, expresada en un abanico de agresividades que se expanden, de manera impresionante, generando extrañas identificaciones, segregaciones, y por supuesto la exaltación del narcisismo de las pequeñas diferencias.

Una escucha analítica de orientación lacaniana es una propuesta (no un imperativo más), que nace advertida de que el fundamento de la agresividad es la identificación narcisista y la estructura del yo, por eso, es ahí donde encontramos un desgarramiento original, también llamado desgarramiento subjetivo, que el malestar de la civilización actual nos enseña, nos orienta, para seguir adelante.

Una serie de acontecimientos vividos subjetivamente en la perspectiva de los espejismos, traducen claramente lo que con Lacan conocemos como reacciones agresivas, y ellas oscilan desde la explosión brutal como inmotivada del acto, a través de toda una gama de formas de las hostilidades. Desde la guerra fría de las demostraciones interpretativas, paralelamente a las imputaciones de nocividad que, para no hablar del Kakon oscuro al que el paranoide refiere su discordancia de todo contacto vital, se superponen desde la motivación, tomada del registro de un organicismo muy primitivo. Del veneno, hasta aquella otra, mágica, del maleficio; telepática, de la influencia; lesional, de la intrusión física, abusiva; del desvío de la intención, desposesiva, del robo del secreto, profanatoria; de la violación de la intimidad jurídica, del prejuicio, persecutoria, del espionaje y de la intimidación; prestigiosa, de la difamación y del ataque al honor; reivindicadora, del daño y de la explotación.

Para un analista intimidado en sus funciones, al filo de su práctica, ex-siste una apuesta en juego, para cada vez, y es la posibilidad de permitirse saber agotar esa agresividad dirigida, que agita de varias maneras (Miller: 2010). Tal vez si un analista se permite *a-sí-mismo*, operar sobre el fracaso del diálogo verbal, abstenerse analíticamente, ofrecerse presencialmente, despoblarse personalmente, idealmente, identificatoriamente, podría quizá, pasar a permitirse una nueva red para las paranoias dirigidas, en plural.

Bibliografía

- Lacan, Jaques. (2005). “La agresividad en psicoanálisis”, p 94-116. En Escritos I, Buenos Aires. Siglo XXI, Editores Argentina.
- Lacan, Jacques. (2005). “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, p 86-93. En Escritos I. Buenos Aires. Siglo XXI, Editores Argentinas.
- Miller, Jaques Alain. (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires. Paidós.